Eje educativo

Con la emoción de quien estrena algo, todos nuestros colegios claretianos iniciamos este curso el primer lema de una nueva trilogía: «Abraza lo distinto. *Yo soy la Puerta*».

Abrazar el reto de lo distinto mueve a la comunidad educativa para optar decididamente por la inclusión en su modo de educar. El empeño de acompañar a cada uno poniendo en valor quién es, cómo es y qué ofrece. Ante la mirada del otro nos esforzamos por identificar y eliminar cualquier obstáculo que ponga trabas a trabajar por ayudarle a crecer y aprender. Así queremos abrazar lo distinto de cada uno en género, origen, riqueza, discapacidad, cultura, etnia, identidad, idioma.

Abrazar lo distinto alienta el convencimiento de que los demás nos enriquecen. Al abrirnos a la diversidad desplegamos la posibilidad de verificar que la capacidad para aprender es ilimitada en todo alumno. Nos adentramos en espacios vitales donde se fragua la participación plena y efectiva; la labor docente se ve fortalecida con la accesibilidad, la asistencia y el buen rendimiento académico; la estima por aquellos que están en situación de exclusión o pueden ser objeto de marginación es abrazado con corazón.

El abrazo de lo distinto nos brinda la oportunidad de salir de la zona de confort para adentrarnos en la **zona de aprendizaje**, ocasión para nuestro crecimiento. Nadie sabe a qué altura es capaz de llegar, hasta que no se da la oportunidad de conquistar la montaña:

«Se habla de conquistar la montaña, pero la conquista es hacia ti, eres tú el que te das cuenta de cuáles serán tus miedos, de cuáles sean tus límites y, también, de cuál es tu potencial, y de otra forma no lo hubieras descubierto». [Karla Wheelock, alpinista]

Nuestra fe también nos exige salir de lo conocido y lo seguro. Desde nuestros padres en la fe, este ha sido uno de los modos con que Dios nos sueña. Al llamar a Abraham, le dice: «Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que te indicaré.» [Gn 12,1]. A Moisés le requiere: «El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.» [Ex 3,9-10]. Los Profetas son soñados por Dios para señalar la injusticia, denunciar los crímenes, llamar a la conversión y anunciar un tiempo de gracia.

Y, sobre todo Cristo, siendo quien abrazó humanidad y divinidad en su misterio, nos incluye a todos en un abrazo eterno, donde todos cabemos en su corazón. **Para abrazar lo distinto, no hay mejor Puerta que Jesucristo**:

«El pastor de las ovejas entra por la puerta. A éste le abre el guarda para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del redil… Yo soy la puerta. Todo el que entra en el redil por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el sustento no serán en vano.» [Jn 10,2-3.9]

Este es nuestro horizonte este año: poder adentrarnos en el abrazo de lo distinto porque Él está con nosotros. Él es la Puerta que nos conduce a nuestra mejor versión. Porque Cristo, al abrazar la humanidad nos hace participar en el Amor de Dios: está en todo y es para todos.

Cuando abracemos lo distinto, al modo de Jesús, viviremos la alegría en el dar y el agradecimiento en el recibir. Su Amor es el que hace posible nuestra entrega. Esta es la condición primera de nuestra generosidad: comprender que todo es don. Y es que nada de los que damos es nuestro, sino que todo lo hemos recibido. Agradecidos por lo que se nos da, nos alegramos al entregarlo. Esta es la dinámica del seguidor de Cristo:

«Tened esto presente: el que siembra con miseria, miseria cosecha; el que siembra generosamente, generosamente cosecha. Que cada uno dé según su conciencia, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al que da con alegría.» [2Cor 9,6]

El Papa Francisco nos hace un llamamiento a quienes nos preocupamos por la educación de los más jóvenes. **Nos llama a abrazar lo distinto uniéndonos al Pacto Educativo Global**. Trabajar juntos por una cultura del encuentro, una cultura de cuidado y una cultura del diálogo. Quiere ser este un viaje educativo que involucre a todos construyendo una "aldea de la educación"; en